

Las armas de democracia masiva

La resistencia no violenta es la táctica más poderosa contra los regímenes opresivos

Por Stephen Zunes

En las afueras de una ciudad del desierto en territorio ocupado por Marruecos en el Sahara Occidental, se reúnen aproximadamente una docena de activistas jóvenes. Ellos están involucrados en la larga lucha de su país por la libertad. Un grupo de extranjeros—veteranos de prolongados movimientos de resistencia—conduce una sesión de entrenamiento en el empleo óptimo "de un sistema de armas" que con mayor frecuencia se despliega en las luchas por la libertad en el mundo entero. Los líderes de taller entregan escritos traducidos al árabe sobre la teoría y la dinámica de la lucha revolucionaria y conducen a los participantes en una serie de ejercicios diseñados para realzar su pensamiento táctico y estratégico.

Sin embargo, estos entrenadores no son veteranos de luchas guerrilleras, sino de insurrecciones desarmadas contra regímenes represivos. Los materiales que reparten no son las palabras del Ché Guevara, sino de Gene Sharp, el antiguo estudiante de Harvard pionero en el estudio de la acción estratégica no violenta. Y las armas que ellos emplean no son armas y bombas, sino huelgas, boicoteos, manifestaciones masivas, el rechazo fiscal, medios de comunicación alternativos, y el rechazo a obedecer órdenes oficiales.

Los serbios, sudafricanos, filipinos, georgianos, y otros veteranos de luchas no violentas exitosas comparten su conocimiento y experiencia con aquellos dictadores bélicos y ejércitos de ocupación.

Los jóvenes del Sahara Occidental saben como la lucha armada de una antigua generación de sus paisanos fracasó en expulsar a los marroquíes, que habían invadido su país en 1975. Ellos han visto como los aliados de Marruecos en el Consejo de Seguridad de la ONU—conducido por Francia y los Estados Unidos—bloquearon la imposición de resoluciones de las Naciones Unidas que apoyan el derecho a la autodeterminación. Con el fracaso tanto de lucha armada como de la diplomacia para traerles la libertad, ellos han decidido en cambio emplear una fuerza más poderosa.

El surgimiento de la no violencia

La larga suposición de que los regímenes dictatoriales sólo pueden ser derrocados por la lucha armada o la intervención militar extranjera ha estado en creciente desafío. Aunque la acción no violenta tiene una larga e impresionante historia por siglos, los acontecimientos en décadas recientes han manifestado más que nunca que la acción no violenta no es solamente una forma de testimonio del principio utilizado por pacifistas religiosos. Es el instrumento político más poderoso disponible para desafiar a la opresión.

No fueron los guerrilleros izquierdistas del Nuevo Ejército del Pueblo quienes derribaron la dictadura de Marcos apoyada por los Estados Unidos en Filipinas. Fueron las monjas que rezaban el rosario delante de los tanques del régimen, y los otros millones que pararon a la gran Manila.

No fueron las 11 semanas de bombardeo las que derribaron al líder serbio Slobodan Milosevic, el infame "carnicero de los Balcanes." Fue un movimiento de resistencia no violenta conducido por jóvenes estudiantes, cuya generación había sido sacrificada en una serie de sangrientas campañas militares contra sus vecinas repúblicas yugoslavas, y quienes fueron capaces de movilizar una gran muestra representativa de la población para levantarse en contra de una elección robada.

No fue el ala armada del Congreso Nacional Africano la que trajo el gobierno mayoritario a Sudáfrica. Fueron los trabajadores, estudiantes, y los pobladores de los barrios quienes—mediante el empleo de huelgas, boicoteos, creación de instituciones alternativas, y otros actos de desafío—hicieron imposible la continuación del sistema de apartheid.

No fue la OTAN la que derribó a los regímenes comunistas de Europa del Este o liberó las república bálticas del control soviético. Fueron los trabajadores portuarios polacos, la gente de la iglesia de Alemania oriental, los cantantes estonios de música folklórica, los intelectuales checos, y los millones de ciudadanos ordinarios.

Asimismo tiranos como Jean-Claude Duvalier en Haití, Moussa Traoré en Malí, el Rey Gyanendra en Nepal, el General Suharto en Indonesia, y, más recientemente, Maumoon Gayoom en las Maldivas, fueron forzados a ceder el poder cuando se hizo claro que eran impotentes ante la resistencia masiva no violenta y la no cooperación.

El poder de la acción no violenta ha sido reconocido aún por grupos como [Freedom House](#), una organización basada en Washington con lazos cercanos a la política exterior establecida. Su estudio del año 2005 observó que, en los últimos 30 años de los casi 70 países que han hecho la transición de la dictadura a los varios grados de democracia, sólo una pequeña minoría lo hizo así por la lucha armada desde abajo o por la reforma instigada desde arriba. Casi ninguna de las nuevas democracias fueron resultado de la invasión extranjera. En casi tres cuartas partes de las transiciones, el cambio fue arraigado en las organizaciones civiles democráticas que emplearon métodos no violentos. Además, el estudio notó que los países donde los movimientos de resistencia no violentos civiles jugaron un papel principal tienden a tener más libertad y sistemas democráticos más estables.

Un estudio diferente, publicado el año pasado en el diario, [International Security](#), usó una amplia base de datos y analizó 323 insurrecciones principales en apoyo a la autodeterminación y al gobierno democrático desde 1900. Ésta encontró que la resistencia violenta era efectiva en sólo el 26 por ciento, mientras que las campañas no violentas tenían una tasa exitosa del 53 por ciento.

Desde las naciones más pobres de África hasta los países relativamente abundantes de Europa del Este; de los regímenes comunistas a dictaduras militares de derecha; desde más allá del espectro cultural, geográfico e ideológico, las fuerzas democráticas y progresivas han reconocido el poder de la acción no violenta para liberarlos de la opresión. En la mayoría de los casos, esto no ha venido de un compromiso moral o espiritual con la no violencia, sino simplemente porque funciona.

Por qué la no violencia funciona

La resistencia armada, aún por una causa justa, puede aterrorizar a la gente no aún comprometida con la lucha, facilitándole al gobierno el justificar la represión violenta y el empleo de la fuerza militar en nombre de la protección de la población. Incluso el amotinamiento y el vandalismo pueden cambiar la opinión pública contra un movimiento, que es por lo cual algunos gobiernos han empleado a agitadores para fomentar tal violencia. Por otra parte, el empleo de la fuerza contra movimientos de resistencia desarmados, por lo general crea una mayor simpatía por los opositores del gobierno. Como lo es con el arte marcial de aikido, los movimientos de oposición no violentos pueden utilizar la fuerza de la represión del estado y usarlo con eficacia para desarmar la fuerza dirigida contra ellos.

Además, las campañas no armadas implican una gama de participantes mucho más amplia que lo hombres jóvenes sanos y capaces que son normalmente encontrados en las filas de los guerrillas armadas. A medida que el movimiento crece en fuerza, puede incluir una gran muestra representativa de la población. Aunque la mayoría de los gobiernos represivos estén listos para tratar con una insurrección violenta, tienden a estar menos listos para contrarrestar una masiva no cooperación de personas ancianas, de mediana edad, y jóvenes. Cuando millones de personas desafían órdenes oficiales comprometiéndose en manifestaciones ilegales, haciendo huelgas, violando toques de queda, rechazando pagar impuestos, y de otra manera rechazando reconocer la legitimidad del estado, el estado no tiene más el poder. Por ejemplo, durante el levantamiento del "poder de la gente" contra la dictadura de Marcos en Filipinas, Marcos perdió energía no por la derrota de sus tropas y el asalto del Palacio Malacañang, sino cuando—debido al desafío masivo de sus órdenes—el palacio se convirtió en la única parte del país en donde todavía mantenía el control.

Además, los elementos progubernamentales tienden a estar más dispuestos a llegar a un acuerdo con insurrectos no violentos, los cuales tienen menos probabilidades de hacer daño físico a sus opositores cuando ellos asuman el poder. Cuando las manifestaciones masivas desafiaron a la junta militar en Chile a finales de los años 1980, los líderes militares convencieron al dictador Augusto Pinochet a estar de acuerdo con las demandas de los manifestantes no violentos de un referéndum por la continuación de su gobierno y a aceptar los resultados cuando el resultado le fue adverso.

Los movimientos no armados también aumentan la probabilidad de defecciones y no cooperación por el personal policiaco y militar, el cual generalmente luchará en defensa propia contra los guerrilleros armados, pero es vacilante para disparar a las muchedumbres desarmadas. Tal desafío fue clave en la caída de las dictaduras del Este—Alemania, Malí, Serbia, Filipinas, Ucrania, y en otras partes. El poder moral de no violencia es crucial para la capacidad de un movimiento de oposición de enmarcar de nuevo las percepciones públicas, políticas, y militares.

Una fuerza democratizadora

En muchos casos, los revolucionarios armados—entrenados en valores marciales, el poder de un arma, y un modelo de liderazgo basado en un secreto, y en la elite de vanguardia—se han hecho a si mismos jefes autoritarios una vez en el poder. Además, debido a que a menudo la guerra civil conduce a problemas económicos, ambientales, y sociales serios, el nuevo liderazgo se ve tentado a adoptar poderes extraordinarios que más tarde están poco dispuestos a dejar. Argelia y Guinea-Bissau

experimentaron golpes militares poco después de sus luchas armadas de independencia exitosas, mientras que los guerrilleros comunistas victoriosos de algunos países simplemente establecieron nuevas dictaduras.

En contraste, los movimientos no violentos efectivos construyen amplias coaliciones basadas en el compromiso y el acuerdo general. El nuevo orden que surge de aquella fundación tiende a ser pluralista y democrático.

La democracia liberal no lleva ninguna garantía de justicia social, pero muchos de aquellos involucrados en luchas a favor de la democracia más tarde han jugado un papel clave en la administración del esfuerzo por establecer órdenes sociales y económicos más equitativos. Por ejemplo, el gran movimiento campesino indígena y de trabajadores que terminaron una serie de dictaduras militares en Bolivia en los años 1980 formaron la base del movimiento que trajo a Evo Morales y sus aliados al poder, causando una serie de apasionantes reformas que benefician a la mayoría pobre e indígena del país.

Otra razón por la cual los movimientos no violentos tienden a crear una democracia sostenible es que, en el curso del movimiento, instituciones alternativas son creadas, las cuales le dan poder a la gente ordinaria. Por ejemplo, los consejos de los trabajadores autónomos erosionaron la autoridad burocrática de la industria polaca, aún cuando el partido comunista nominalmente todavía gobernaba el país. En Sudáfrica, las administraciones locales elegidas y los tribunales de la gente en las poblaciones negras completamente usurparon la autoridad de administradores y jueces designados por el régimen del apartheid mucho antes de que el gobierno mayoritario llegara al país.

Los éxitos recientes de táctica no violenta han creado preocupaciones sobre su empleo por aquellos con objetivos antidemocráticos. Sin embargo, es prácticamente imposible que un resultado antidemocrático surja de un movimiento basado en el amplio apoyo popular. Las élites locales, a menudo con el apoyo de poderes extranjeros, históricamente han promovido el cambio de régimen por invasiones militares, golpes de estado, y otras clases de los tomas violentas del poder, y que instalan una minoría antidemocrática. En contraste, los movimientos no violentos del "poder de la gente", hacen posible el cambio de régimen pacífico al empoderar a las mayorías a favor de la democracia.

Cada insurrección no violenta exitosa ha sido un movimiento de cosecha propia arraigado en el entendimiento de las masas de que sus jefes eran ilegítimos y que el sistema político no repararía la injusticia. En contraste, una insurrección no violenta probablemente no tendrá éxito cuando el liderazgo del movimiento y el orden del día no tienen el apoyo de la mayoría de la población. Por eso la "huelga" del 2002-2003 por algunos sectores privilegiados de la industria petrolera de Venezuela falló en derribar el gobierno democráticamente elegido de Hugo Chávez, mientras las huelgas extensamente apoyadas en los yacimientos petrolíferos iraníes contra el Sha en 1978-1979 fueron claves en la caída de su régimen autocrático.

Movimientos de cosecha propia

A diferencia de las insurrecciones desarmadas más efectivas, Irán dio un paso atrás al régimen autocrático después del derrocamiento del Sha. Ahora, el clérigo de línea dura y sus aliados han sido

desafiados por un movimiento a favor de la democracia no violenta. Como la mayor parte de los gobiernos que afrontan desafíos populares, sin reconocer sus propios fracasos, el régimen iraní ha procurado culpar a forasteros para instigar la resistencia. Considerando la historia sórdida del intervencionismo estadounidense en aquel país—incluyendo el derrocamiento del último gobierno democrático de Irán en 1953 en un golpe militar apoyado por la CIA—algunos toman aquellas reclamaciones en serio. Sin embargo, los iraníes han empleado la acción no violenta por generaciones, no solamente en la oposición al Sha, sino también en los años 1890 a 1892 con los boicoteos contra concesiones británicas y la Revolución Constitucional de 1905-1908. Hay muy poco que los estadounidenses puedan enseñarles a los iraníes sobre la resistencia civil.

En cuanto a la financiación de gobiernos occidentales y fundaciones, en movimientos efectivos recientes a favor de la democracia en Serbia, Georgia, y Ucrania, también se han hecho acusaciones similares de poderosos intereses occidentales ligados a insurrecciones no violentas.

Sin embargo, mientras la financiación del exterior puede ser útil para permitirle a los grupos de oposición adquirir computadoras, imprimir literatura, y promover su trabajo, esto no puede hacer que una revolución no violenta liberal democrática se de al igual que en décadas anteriores el apoyo financiero soviético a los movimientos izquierdistas no significaba que ocurriría una revolución armada socialista.

Las revoluciones exitosas, independientemente de su orientación ideológica, son el resultado de ciertas condiciones sociales. De hecho, ninguna cantidad de dinero podría forzar a que cientos de los miles de personas dejaran sus empleos, casas, escuelas, y familias para confrontar a una policía fuertemente armada y a poner sus cuerpos sobre la línea de combate. Ellos deben ser motivados por un deseo de cambio, que están dispuestos a hacer sacrificios y a tomar riesgos personales para hacerlo.

En cualquier caso, no hay ninguna fórmula estandarizada para el éxito que un gobierno extranjero pueda reunir, ya que la historia, la cultura, y las alineaciones políticas de cada país son únicos. Ningún gobierno extranjero puede reclutar o movilizar grandes números de civiles ordinarios necesarios para construir un movimiento capaz de desafiar con eficacia el liderazgo político establecido, mucho menos derribar un gobierno.

Incluso los talleres como el realizado para los activistas del Sahara Occidental, por lo general son financiados por fundaciones no lucrativas, no gubernamentales, y generalmente se enfocan en brindar información genérica sobre la teoría, la dinámica, y la historia de la acción no violenta. Hay un amplio acuerdo general entre los líderes de taller que sólo aquellos implicados en las luchas están en la posición de hacer decisiones tácticas y estratégicas, con el fin de no dar consejos específicos. Sin embargo, tal capacidad de construcción de esfuerzos—como los comparables proyectos de las ONG's para el desarrollo sostenible, derechos humanos, igualdad para mujeres y minorías, la justicia económica, y el medio ambiente—puede ser un medio eficaz para promover la solidaridad internacional.

Regresando al Sáhara Occidental, los activistas anti ocupación, construyendo sobre sus propias experiencias contra la ocupación marroquí y sobre lo que ellos aprendieron del taller, siguen en la lucha por la libertad de su país. Ante la severa represión de las fuerzas marroquíes apoyadas por los Estados

Unidos, el movimiento sigue con manifestaciones, panfletos, graffiti, agitación de banderas, boicoteos, y otras acciones. Un líder prominente del movimiento, Aminatou Haidar, ganó el premio Robert F. Kennedy de Derechos humanos en noviembre pasado, y dos veces ha sido propuesta para el Premio Nobel de la paz.

Aquellos en la resistencia del Sáhara Occidental están entre los crecientes números de personas en el mundo entero que luchan contra la represión y que han reconocido que la resistencia armada ampliará su sufrimiento con mayor probabilidad antes de aliviarlo.

Desde el Sahara Occidental a Papúa del Oeste a Cisjordania, los pueblos están involucrados en la resistencia no violenta contra la ocupación extranjera. Asimismo, de Egipto a Irán a Birmania, la gente lucha sin violencia por la libertad a un gobierno dictatorial.

La historia reciente ha mostrado que en última instancia el poder reside en la gente, no en el estado; las estrategias no violentas pueden ser más poderosas que las armas; y la acción no violenta es una forma de conflicto que puede construir, más que destruir.

¡Stephen Zunes escribió este artículo para, [Learn as You Go](#), en número de otoño de 2009 de la revista YES! Stephen es profesor de Política y Estudios Internacionales en la Universidad de San Francisco y preside el consejo asesor académico de International Center for Nonviolent Conflict.